** MI VIDA CON PROPÓSITO**

**EL CORAZÓN DE LA ADORACIÓN**

El corazón de la adoración es entregarse.

Pero entregarse a Dios verdaderamente como ofrenda de amor. Es la respuesta natural al maravilloso amor y a la infinita misericordia de Dios. Entreguémonos a Él, no por temor o por obligación, sino por amor*, "…porque él nos amó primero."(1 Jn. 4, 19*) San Pablo, después de ocupar once capítulos en la carta a los Romanos explicando la increíble gracia de Dios para con nosotros, nos insta a que entreguemos totalmente nuestras vidas a Dios en adoración*: "Ahora hermanos, por la misericordia de Dios, los invito a ofrecerse como sacrificio vivo, santo, aceptable a Dios: éste es el verdadero culto.”(Rm. 12,1)*

La adoración consiste en ofrecerse a Dios.

Este acto de entrega personal es llamado de muchas maneras: consagración, hacer a Jesús nuestro Señor, tomar su cruz, morir a uno mismo, entregarse al Espíritu. No importa cómo le llamemos, lo importante es que lo hagamos. Dios quiere nuestra vida y la quiere en su totalidad. Existen tres barreras que impedirán que nos entreguemos totalmente a Dios: el temor, el orgullo y la confusión. Y se dan porque no nos damos cuenta de cuánto Dios nos ama, queremos controlar nuestras vidas y mal interpretamos lo que significa entregarse.

¿Podemos confiar en Dios?

La confianza es un ingrediente esencial para entregarnos. El **temor** nos detiene, pero el amor echa fuera el temor. Nos entregaremos a Dios cuando lo hayamos conocido mejor y comprendamos cuánto nos ama.

¿Cómo saber que Dios nos ama? Él nos ha dado muchas pruebas de su amor, Él está pendiente siempre de nosotros; nos dio la capacidad de disfrutar; tiene los mejores planes para nosotros; Él nos perdona siempre y es amorosamente paciente con todos. Dios nos ama infinitamente más de lo que podamos imaginar.

La máxima expresión de esto es el sacrificio de su Hijo por cada uno de nosotros. Si quieres saber cuánto le importas a Dios, mira a Cristo con sus brazos extendidos sobre la cruz. Cuando nos entregamos totalmente a Jesús, descubrimos que Él es el Salvador, es un hermano, es el mejor amigo.

Un aspecto de una vida totalmente entregada es la confianza. Abraham siguió la guía de Dios sin saber a dónde iría. Ana esperó por el tiempo perfecto sin saber cuánto. María esperó un milagro sin saber cómo. José confió en el propósito de Dios sin saber por qué las circunstancias ocurrieron como ocurrieron. Cada una de estas personas estaba totalmente entregada a Dios.

Nuestro **orgullo** también nos impide entregarnos. No queremos admitir que sólo somos criaturas y que no tenemos el control de todo. Somos humanos y tenemos muchas limitaciones. Aceptamos nuestra humanidad intelectualmente pero no emocionalmente. Cuando nos enfrentamos a nuestras limitaciones, reaccionamos con irritación, con enojo y con resentimiento. Queremos tenerlo todo y hacerlo todo y nos irritamos cuando esto no ocurre.

La **confusión** también nos detiene. ¿Qué es lo que significa entregarse? Entregarse a Dios es sacrificar la vida y luchar para cambiar lo que necesita ser cambiado. Entregarse no es reprimir nuestra personalidad. Dios necesita nuestra personalidad única. La mejor demostración de la entrega es la obediencia. Poder decir "Sí, Señor" a cualquier cosa que nos pida. No podemos llamar a Jesús Señor, si rehusamos obedecerle. Después de una noche de pesca sin éxito, Pedro modeló la entrega cuando Jesús le dijo que lo intentara de nuevo: *"Maestro, hemos trabajado duro toda la noche y no hemos pescado nada. Pero ya que tú lo dices, echaré las redes." (Lc. 5,5)*. Las personas entregadas obedecen la palabra de Dios, aun cuando para ellas y, de momento, no tenga sentido.

El ejemplo supremo de la entrega es Jesús. En la noche antes de su crucifixión, Jesús se entregó a sí mismo al plan de Dios. El oró: *"Padre, tú lo puedes todo. Aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya“. (Mc. 14,36).* No se llega a este nivel de madurez fácilmente. La entrega es un trabajo duro, es una batalla intensa contra nuestra naturaleza egocentrista, pero a medida que logremos entregarnos a Dios experimentaremos paz, mayor libertad y la presencia constante de Dios en nuestras vidas. Entregarnos no nos debilita, nos fortalece. Entregar la vida a Dios no es un tonto impulso emocional; es un acto inteligente y racional, es la cosa más responsable y sensata que podemos hacer con nuestra vida.

Entregarse no es nunca un evento que ocurre una sola vez. Hay un momento de entrega y hay una práctica de la entrega, la cual es de momento a momento y dura toda la vida. Tenemos que hacerlo un hábito diario. Jesús dijo:”…*El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue su cruz de cada día y sígame”. (Lc. 9,23).* Ahora es tiempo de entregarnos a la gracia, al amor y la sabiduría de Dios.

**PRÁCTICA-**

Pensando En Mi Propósito.

Punto Para Reflexionar: El corazón de la adoración es la entrega.

Versículo Para Recordar: *“…pónganse a disposición de Dios… y sean instrumentos de justicia al servicio de Dios. (Rm. 6,13)*

Pregunta Para Considerar: ¿Qué área de mi vida no le he entregado a Dios?